

DISERTACIÓN

LEÍDA EN LA REAL ACADEMIA SEVILLANA

DE BUENAS LETRAS

POR EL ILMO. SR. D.

LORD HUGH THOMAS SWYNNERTON

EN EL ACTO DE RECEPCIÓN COMO

ACADÉMICO CORRESPONDIENTE,

CELEBRADO EL DÍA 13 DE DICIEMBRE DE 2013

Y

PRESENTACIÓN

DE LA ACADÉMICA NUMERARIA EXCMA. SRA. DÑA.

ENRIQUETA VILA VILAR

PRESENTACIÓN. UN GRAN HISPANISTA EN LA ACADEMIA

POR ENRIQUETA VILA VILAR

Sres. Académicos.
Lord Hugh Thomas.
Sras. y Sres.

Es para mí una satisfacción y un honor que Lord Hugh Swinnerton Thomas, uno de los más brillantes hispanistas de los últimos cincuenta años, haya querido que hiciera su presentación en este acto en el que nuestra Real Academia lo recibe como Académico Correspondiente. Algo que le agradezco aunque les aseguro que no es tarea fácil compendiar, como es protocolario, en unos cuantos folios, su bagaje académico y político, su extensísima y variada bibliografía y su amor a Sevilla, las tres facetas de una fructífera vida que me gustaría resaltar aquí hoy.

Como es natural voy a extenderme más en su obra como historiador y en cinco de los grandes temas que ha tratado, cada uno de los cuales son suficientes para ocupar toda la vida de cualquier historiador diligente y bien preparado: me refiero a la Guerra Civil española, a Cuba, a la Conquista de México, a la Trata de esclavos y a su última trilogía sobre el Imperio Español. Pero esta ingente obra no puede comprenderse sin tener en cuenta que su sólida y variada formación excede a la de un mero historiador. Formado en

Cambridge y la Sorbona, ha sido Funcionario del Foreign Office, Delegado del Reino Unido en Naciones Unidas, asesor en política exterior de la primera ministro Margaret Thatcher y profesor de Historia en una Academia militar y en la Universidad de Reading hasta 1977, entre otras cosas. Es verdad, como digo, que posee una sólida formación, pero también lo es que los temas que elige son siempre de una envergadura que asustaría a cualquiera no tan valiente como él. Cada uno de ellos cuenta en su haber con una ingente bibliografía de distinto signo lo que inevitablemente crea polémicas, algunas de ellas seculares como en el caso de Hernán Cortés. Enfrentarse a ellos es de por sí una hazaña, pero si nos detenemos en examinar su contenido la hazaña inicial se convierte en admiración y asombro. Toda la obra de Hugh Thomas se caracteriza sobre todo por la abundancia y calidad de la documentación en que se apoya, por su carácter globalizador, por el esfuerzo de investigación y sistematización para lograr obras en las que a la amplitud y el rigor se unen la ponderación y la claridad. Porque él posee esa cualidad que desea todo historiador: conseguir plasmar todo un cúmulo de información, datos, documentos, bibliografía etc., que en muchos momentos llega a abrumarnos, en un lenguaje fácil y ameno.

Hugh Thomas vino a España por primera vez, según él mismo cuenta en la introducción de la versión castellana de su *Guerra Civil española*, en el invierno de 1955–56, trabajando todavía para el Foreign Office. Había estado en Nueva York cuando la Asamblea General de Naciones Unidas admitió a España en la organización. Fueron unas vacaciones en las que traía como libro de cabecera *El laberinto español*, de Gerald Brenan, y en las que según su propia confesión se enamoró de Andalucía. Al llegar a Inglaterra preguntó a un amigo suyo que por qué nadie había escrito aún un libro general sobre la guerra civil española, a lo que su amigo le preguntó a su vez ¿Y por qué no lo escribes tu? De esta manera, Hugh Thomas se vio inmerso en una de las encrucijadas históricas más apasionantes de todos los tiempos. El libro, aparecido en 1961, se convirtió a partir de entonces en referente obligado para el tema y aunque en Francia fue traducido muy pronto, la versión española no se publicó, por razones obvias, hasta 1976.

Su segundo gran tema se centra en la isla de Cuba y diez años más tarde de aparecer la obra anterior, en 1971, publica, primero en inglés y enseguida en castellano, su libro *Cuba: la lucha por la libertad*, en el que dedica ya unas lúcidas páginas a la trata de esclavos. En él se puede ver claramente lo que iba a ser una constante en todas sus obras: el esfuerzo para introducir el asunto central en el contexto de la historia universal y buscarle el máximo de conexiones posibles. A partir de entonces, Cuba es un tema recurrente en su producción y en 1982 publica por separado la segunda parte de su obra anterior con el título de *Historia contemporánea de Cuba: de Batista a nuestros días*. En 1984 escribe con otros autores *La revolución cubana 25 años después*.

Y precisamente Cuba le inspira su primera novela histórica en la que vuelca sus conocimientos sobre la sociedad británica y sobre la isla. Se titula *La Habana*, y aparece publicada en 1984. En ella cuenta las aventuras de un joven de Liverpool que participa en la toma de la Habana por los ingleses en el siglo XVIII y que, desde sus fuertes convicciones británicas, se siente atraído por las tradiciones españolas. Y uno se puede preguntar ¿Hay en este personaje algo de autorretrato?

Los que trabajamos en historia, sabemos bien la dificultad que entraña pasar de una época a otra en nuestros estudios. Por eso quizá lo que más valoro de la obra del profesor Thomas es su capacidad de pasar de los complicados siglos XIX y XX al no menos complicado mundo del siglo XVI para abordar un tema tan polémico, tan amplio y tan estudiado como la Conquista de México. Aparecido su libro en inglés 1993 y traducido al castellano al año siguiente, ofrece en él una acertada imagen del imperio azteca o mexica, como le gusta llamarlo, a la llegada de Cortés, así como la conquista y destrucción de este imperio a manos de un puñado de españoles. Su vena hispanista se pone a prueba en este intento y consigue salvar los prejuicios que a favor y en contra de la figura de Cortes aparecen en la amplísima literatura que ha generado. Admirador y seguidor de Prescott se propuso cubrir las lagunas dejadas por el gran historiador norteamericano e incluso matizar y corregir algunas de sus afirmaciones. Para ello, como en todas sus obras, se documenta al máximo. Ha dedicado muchas horas a leer papeles conservados en distintos ar-

chivos españoles y europeos así como a la numerosa colección de códices del mundo azteca. En el Archivo General de Indias pudo leer los miles y miles de páginas de letra endiablada que componen los juicios de residencia de Cortés, Alvarado o Velázquez, y que se guardan en una de las secciones más ricas y menos conocidas de este Archivo: la de Justicia. Como en todas sus obras, consigue llegar al fondo de la cuestión con interrogantes tanto de índole política como moral, al mismo tiempo que ofrece una narración fluida y atractiva.

En 1995 una nueva y deliciosa novela histórica se desprende de su incursión en México con la publicación de *Yo Moctezuma, emperador de los aztecas*, en la que recrea un curioso documento llamado Códice Moctezuma que recoge la memoria que el propio Moctezuma dictó a Orteguilla, paje de Cortés cedido por este al emperador, que conocía el nahuatl.

Poco después, en 1998, nos sorprendía —a mí desde luego—, con su imponente libro sobre la trata de esclavos uno de los temas los temas históricos que, hoy día, más interés despierta y más literatura de todo tipo genera. Pues bien, en ese bosque bibliográfico se introdujo de nuevo con una valentía y diligencia digna de encomio. Plantea la trata de forma global y consigue introducirla de lleno, como debe ser, en todo el devenir de la Historia. En realidad lo que ha conseguido es presentar una historia de la humanidad a través de la trata de esclavos y a la vez presentar un amplísimo panorama de la historia de las colonizaciones desde la más remota antigüedad hasta nuestros días. Porque aunque modestamente el autor acota los años 1440 a 1870, fechas que marcan el inicio de la trata atlántica y el final del proceso de abolición, arranca desde mucho antes y demuestra un conocimiento del mundo antiguo y un manejo de los clásicos que es difícil encontrar en una obra de carácter tan general.

El conocimiento que estos dos últimos trabajos le proporcionaron sobre el mundo atlántico en los siglos XV y XVI ha hecho posible su gran y última empresa hasta ahora: la trilogía sobre el Imperio español, cuyo primer tomo apareció en 2006 y el último hace pocos meses. Sus títulos, *El imperio español de Colón a Magallanes*, *El imperio español de Carlos V y Felipe II*, *el Señor del mundo* dan una idea de la dimensión de la obra en

la que nos vuelve a regalar una visión general, amplia, comprensible, ponderada, documentada y muy bien escrita del siglo más rico y complicado de la Historia de España que en esas fechas fue la Historia del Mundo. Y quiero dejar claro que sólo he comentado su obra histórica porque debo terminar, pero no quiero hacerlo sin dedicar unas palabras a su vinculación con Sevilla y su amor a la ciudad.

Gran amigo del Duque de Segorbe y de S. A. Gerarda de Orleans y miembro del Patronato de la Fundación Medinaceli, viene a Sevilla con mucha frecuencia, donde se aloja en casa de sus amigos y se comporta como un sevillano más. Aunque había leído sus obras no tuve el gusto de conocerlo personalmente hasta 1996, en la puerta del Archivo General de Indias, donde me abordó para hacerme una pregunta sobre el tema que estaba preparando: la trata de esclavos. A partir de entonces nos volvimos a encontrar en muchas ocasiones, conocí a Vanesa, su bella e inteligente esposa, los acompañé a veces en Semana Santa y Feria y sabía de su afición a perderse por las calles sevillanas. Por eso no me extrañó cuando ganó el XXII premio Joaquín Romero Murube que cada año otorga *ABC* por un artículo en el que expresa sus sentimientos en un itinerario “ideal” que él traza para caminar entre la Judería y el Archivo. Un premio muy merecido, no sólo por el trabajo premiado, sino por su largo y fiel amor a Sevilla. Hoy, al recibirlo solemnemente en esta Real Academia, no sólo hemos reconocido su inmensa obra histórica y literaria sino también ese amor a nuestra ciudad a la que desde ahora lo une un vínculo más. Sé muy bien venido a esta tu nueva casa, querido Hugh.

Muchas gracias a todos.

